

XXX Congreso Internacional de Estudios Electorales: DEMOCRACIA REPRESENTATIVA Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA EN TIEMPOS DE CAMBIO

Sociedad Mexicana de Estudios Electorales

EL EFECTO DEL *PARTIDISMO NEGATIVO* EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN EL MÉXICO DEMOCRÁTICO LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2018

Dr. Gerardo Isaac Cisneros Yescas
El Colegio de México
icisneros@colmex.mx

Investigación en Curso

Resumen: Las investigaciones sobre identificación partidista han centrado su atención en estudiar la lealtad a un partido político, sin embargo, poco se ha problematizado el efecto contrario, es decir, cuando los ciudadanos experimentan hostilidad o rechazo hacia un partido o partidos políticos en general. La pregunta de investigación a responder en esta investigación es ¿Cuál es el efecto del *partidismo negativo* en el comportamiento político-electoral en las elecciones presidenciales en el México democrático? En esta ponencia se pone acento en las elecciones presidenciales de 2018. A través del uso de metodologías cuantitativas se responde a la pregunta de investigación. Los resultados muestran que si bien el partidismo positivo tiene un efecto pronunciado en la decisión de voto, el partidismo negativo lo hace también sobre todo en dirección a la opción ganadora.

I. Introducción

Uno de los aspectos más importantes para el funcionamiento y la gobernabilidad de las democracias recae en la estabilidad e institucionalización de los sistemas de partidos y de los partidos políticos en particular (Mainwaring y Torcal, 2005; Dalton y Weldon, 2007; Mainwaring y Zoco, 2007). Los partidos son necesarios para la configuración de la política (Aldrich, 1995) y, en ocasiones, su baja institucionalización incrementa la volatilidad electoral (Hagopian, 1998: 114) que en combinación con un pobre desempeño puede provocar su colapso (Lupu, 2016).

De hecho, la identificación partidista es uno de los indicadores de la fuerza y estabilidad de los partidos políticos en un sistema político determinado¹. Este fenómeno ha sido estudiado de manera dicotómica, es decir, por un lado se ha analizado la identificación partidista y, por el otro, la independencia o no simpatía con algún partido político (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000; Johnston, 2006; Dalton, 2013), olvidando que la identificación partidista no ocurre necesariamente sólo en términos positivos. En su concepción original, la identificación con un partido político fue definida como “la orientación afectiva de un individuo hacia un grupo-objeto importante en su ambiente” (Campbell, et al. 1960: 121), siendo los “los partidos políticos [...] el grupo hacia el cual el individuo podría desarrollar una identificación, positiva o *negativa*, con algún grado de intensidad” (Campbell, et al. 1960: 121-122), y con estabilidad en el tiempo (Green, et al., 2004).

En ese sentido, la identificación partidista no es un fenómeno que se exprese sólo en favor de un partido político, es decir, a través de una manifiesta identificación partidista *positiva*, sino que también puede expresarse en el sentido opuesto, es decir, de manera *negativa* en contra de un partido o partidos políticos en específico (Rose y Mishler, 1998; Medeiros, y Noël, 2014; Caruana, McGregor, y Stephenson, 2015; Mayer, 2017; Meléndez, y Rovira-Kaltwasser, 2017).

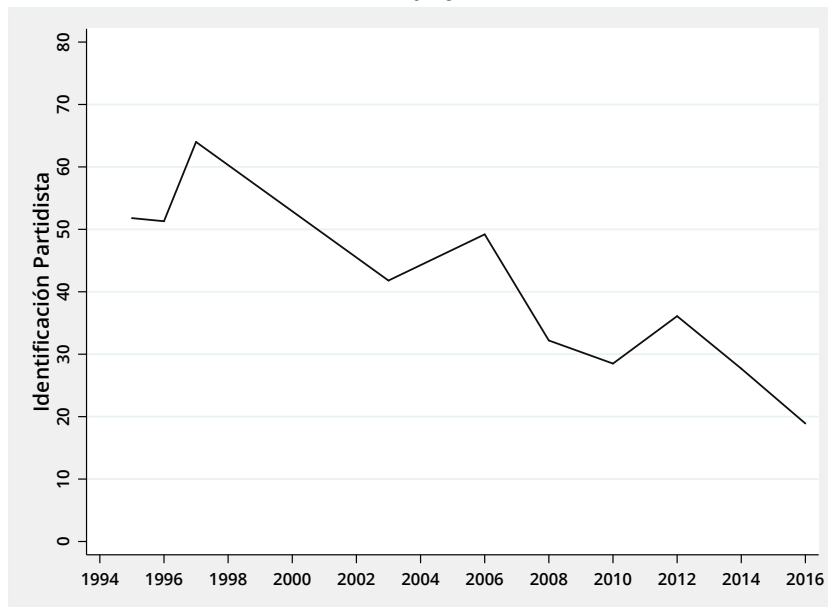
Dada la capacidad explicativa del concepto en sentido *positivo* y de su gran utilidad para entender el comportamiento político (Johnston, 2006), se dejó de lado el aspecto negativo que también fue conceptualizado en aquel entonces (Maggiotto, y Piereson, 1977). Es hasta los años recientes que el lado negativo de la identificación partidista ha sido retomado dadas las consecuencias que puede generar en el comportamiento político (Mayer 2017; Meléndez y Kaltwasser 2017).

Pocos estudios se han realizado al respecto y México no es la excepción. En México la atención se ha centrado en la identificación partidista *positiva*, la cual, ha decrecido en los últimos 20 años. Datos del Latinobarómetro y del Barómetro de las Américas muestran

¹ La tesis que sostiene la teoría de la identificación partidista señala que cuando un individuo se identifica con un partido político, aumenta la probabilidad de que apoye y se comporte acorde con las posiciones políticas adoptadas por ese partido.

que en 1995 los identificados con un partido político representaban el 51.8 por ciento del electorado, mientras que en 2016 se redujeron a 18.9 por ciento del total (Ver Figura 1)².

Figura 1. Identificación partidista *positiva* en México 1995-2016



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro 1995-2003 y del Barómetro de las Américas 2006-2016.

En México las investigaciones muestran que los identificados *positivamente* con los partidos políticos son individuos con escolaridad media, interesados en la política y participativos en las elecciones (Estrada, 2006; Moreno, 2003 y 2009). Tienen altos niveles de confianza en las instituciones políticas y evalúan de mejor manera la situación económica y las expectativas a futuro del país (Temkin, Solano y Del Tronco, 2008). Estos hallazgos se encuentran acorde con lo que se ha encontrado en otros lugares del mundo sobre los identificados con un partido político (Campbell, et al. 1960; Berglund, et al., 2005; Holmberg, 2007; Lupu, 2015)

Sin embargo, nada se sabe sobre los efectos del partidismo *negativo* en el comportamiento político electoral en el país, a pesar de la baja proporción de identificados

² El Latinobarómetro pregunta en sus encuestas de 1995, 1996, 1997 y 2003: “Respecto a los partidos políticos, ¿cómo se siente usted? Muy próximo/Bastante próximo/Simplemente simpatizante/No está próximo a ningún partido político”. Los que responden *Muy próximo/Bastante próximo/Simplemente simpatizante* fueron clasificados como identificados con un partido. Por otro lado, el Barómetro de las Américas incorporó en 2006 y persiste hasta la fecha: “¿En este momento simpatiza con algún partido político?” Los que responden “Sí” a la pregunta son clasificados como identificados con un partido político. Para una discusión respecto a las distintas maneras de medir la identificación partidista véase Johnston (2006).

en términos positivos con un partido político. De lo anterior surgen por lo menos tres preguntas. Si los identificados positivamente con un partido político en México se comportan de esa manera: i) ¿Cuál es el comportamiento político de aquellos que tienen una identificación *negativa* con un partido político?; ii) ¿Participan políticamente de la misma manera y en la misma proporción que lo hacen los identificados *positivamente* con un partido político? y; iii) ¿En qué medida el partidismo *negativo* incide en distintas actitudes y actividades políticas como la decisión de voto?

Para enmarcar estos cuestionamientos es necesario situarlos en lo que las recientes y escasas investigaciones previas han encontrado al respecto.

II. Revisión de literatura

En la literatura sobre partidismo *negativo* pueden ubicarse cuatro ejes de discusión: 1) Determinar si el partidismo *negativo* tiene alguna incidencia en el comportamiento político, fundamentalmente, en la decisión de voto; 2) Analizar y comparar los efectos que genera el partidismo *negativo* en contraste con el *positivo* en diferentes actitudes y comportamientos políticos como la participación electoral; 3) Analizar qué factores determinan el surgimiento de una identidad partidaria *negativa* y; 4) Evaluar los efectos que tiene el partidismo *negativo* en democracias desarrolladas y en desarrollo y, con sistemas bipartidistas y multipartidistas.

La evidencia sobre los ejes mencionados sugiere lo siguiente: el partidismo *negativo* ha mostrado tener su propio efecto en el comportamiento político y, en específico, en la decisión de voto, independientemente del partidismo *positivo* (Richardson, 1991; Medeiros, y Noël, 2014; Caruana, McGregor, y Stephenson, 2015; Abramowitz, y Webster, 2016).

Los hallazgos muestran que el partidismo *negativo* incrementa la participación electoral en casi nueve puntos porcentuales (Mayer, 2017), mostrando que a medida que se incrementa la hostilidad hacia un partido, se incrementa el apoyo por el partido con el que se siente una identificación *positiva* (Maggiotto, y Piereson, 1977; Caruana, McGregor, y Stephenson, 2015).

En refuerzo de lo anterior, la evidencia señala que el partidismo *positivo* aumenta tanto el grado de adherencia o membresía con el partido, así como el trabajo voluntario, mientras que el partidismo *negativo* sólo aumenta la membresía. Asimismo, la

identificación *negativa* refuerza la participación en protestas, la actividad en Internet y redes sociales y, la firma de peticiones; la identificación *positiva* sólo se asocia con estas dos últimas actividades (Caruana et. al, 2015).

Evidencia adicional también sugiere que las evaluaciones negativas u hostiles hacia un partido político no son necesariamente un reflejo en espejo de las consideraciones positivas. De hecho, mientras que la identificación partidista está determinada por la identidad del grupo al cual se pertenece, la identificación *negativa* es explicada en mayor medida por la ideología del individuo (Medeiros y Noël, 2014).

Por último, en países donde la democracia se encuentra en proceso de consolidación se ha encontrado que el partidismo *negativo* es mucho mayor, alcanzando niveles superiores al 70 por ciento (Rose y Mishler, 1998), lo cual, se ha asociado con el surgimiento y triunfo de partidos o candidatos populistas (Meléndez y Rovira-Kaltwasser, 2017), esto debido a que cuando el partidismo *negativo* alcanza a todos los partidos de un sistema político, se refuerzan posiciones *anti-establishment* que pueden ser aprovechadas por quien logre capturar ese posicionamiento.

III. Pregunta de investigación

¿Cuál es el efecto del *partidismo negativo* en el comportamiento político-electoral en la elección presidencial de México en 2018?

IV. Argumento

Desde 1997 en México se celebran elecciones en condiciones democráticas en las que las preferencias de los electores determinan la distribución del poder político. Hasta ahora, estos procesos se han mostrado como altamente competitivos. De las cuatro elecciones presidenciales celebradas, en tres de ellas (2000, 2012 y 2018) perdió el partido en el gobierno. En la que dicho partido resultó victorioso (2006), lo fue por menos de un punto porcentual de la votación. Asimismo, en ninguna de las seis elecciones legislativas realizadas, el partido en el poder ha alcanzado la mayoría absoluta de los escaños.

Estos resultados hablan de cierto nivel de volatilidad en el electorado. Las razones de esta volatilidad pueden ser múltiples. Sin embargo, una de las mayores fuentes de estabilidad en la votación proviene de los vínculos afectivos entre los partidos y sus

electores, conocidos como “identificación partidista” (Campbell, et. al. 1960; Green, et. al. 2004). ¿Podría ser que los partidos en México no están transformando la identificación en votos? El Cuadro 1 muestra la probabilidad de que quienes se identifican con un partido determinado hayan votado por ese partido.³

Cuadro 1. México 1997-2012. Probabilidad de votar por un partido dada la identificación con ese partido.

	1997	2000	2003	2006	2009	2012
PAN	.725	.857	.621	.782	.672	.664
PRI	.776	.738	.406	.771	.763	.82
PRD	.755	.781	.66	.762	.611	.698

Fuente: Cálculos propios a partir de datos de CSES.

Salvo la notable excepción del PRI en 2003, la atracción de la identificación partidista se muestra muy alta. En promedio, la identificación con un partido determinado se asocia con una probabilidad de 0.7 de votar por ese partido, y resulta bastante seguro apostar que, en una elección determinada, la identificación partidista traerá consigo una probabilidad de voto de al menos 3 de cada 5.

Sin embargo, ¿por qué en 2000, 2012 y 2018 el partido en el gobierno no pudo retener la presidencia a pesar de que la identificación partidista apuntaba a lo contrario e, inclusive, por qué en 2006 el margen de victoria entre los dos partidos punteros fue tan estrecho?

La literatura especializada tiene explicaciones casuísticas para cada una de las elecciones señaladas. Se ha argumentado que en la elección presidencial del año 2000 se presentó lo que se ha denominado como un fenómeno de “voto útil” en el que los electores manifestaron un rechazo al PRI –partido que gobernó México por más de 70 años– en búsqueda de un cambio democrático más sustantivo (Buendía y Soumano, 2003). En la elección presidencial de 2006 la permanencia del partido en el gobierno se ha explicado a través de una combinación de factores: un efecto de campaña exitoso en un contexto de lealtades partidistas porosas (Greene, 2006 y 2011). El regreso del PRI a la presidencia en 2012 tiene como explicación la evaluación negativa del desempeño del gobierno en el tema de seguridad, dado el aumento de la violencia tras la salida del ejército a las calles y la

³ Las probabilidades fueron calculadas a partir de los coeficientes arrojados por un modelo logístico multinomial en el que la variable dependiente, en cada año, fue la opción de voto y la identificación partidista la única variable independiente. Todas las probabilidades son significativas al 5%.

lucha contra el narcotráfico (Olmeda, y Armesto, 2013; Romero, Magaloni, y Díaz-Cayeros, 2016). Finalmente, en la elección presidencial de 2018 algunas de las explicaciones vertidas en prensa apuntan a que el triunfo de MORENA obedeció al posicionamiento temático del candidato Andrés Manuel López Obrador quien se mostró como el más apto para combatir la corrupción acrecentada durante el sexenio del presidente Enrique Peña Nieto (Moreno, 2018).

Si bien estas explicaciones dan respuesta a cada uno de los procesos electorales señalados, en ningún caso se considera como factor explicativo el efecto del partidismo *negativo* en los resultados de cada uno de los comicios. Por lo anterior, se argumenta que en contextos donde existe una baja institucionalización de los partidos políticos producto de una democracia recién instaurada y, que en consecuencia genera una identificación partidista débil y maleable —que no necesariamente transforma esa lealtad en votos—, el partidismo *negativo* tiene un campo propicio y explicativo que puede ser determinante y transversal en las elecciones presidenciales mencionadas.

De esa manera, los resultados observados en las últimas cuatro elecciones presidenciales en México podrían tener un asidero explicativo en el rechazo a ciertas opciones partidistas, más que en el apoyo a alguna de las opciones triunfadoras. Así, el efecto del partidismo *negativo* podría llegar a ser mucho mayor o, al menos, igual de relevante que la propia identificación con un partido político y otros factores asociados con la de decisión de voto como la evaluación económica (Lewis-Beck y Stegmaier, 2000).

Lo anterior permitiría cumplir dos objetivos generales: 1) Evaluar el efecto del partidismo *negativo* en el comportamiento electoral en las elecciones presidenciales en México y; 2) Desarrollar una explicación que atravesase los últimos cuatro procesos electorales presidenciales en el país.

V. Hipótesis

El partidismo *negativo* tiende a favorecer el triunfo de la opción ganadora en las elecciones

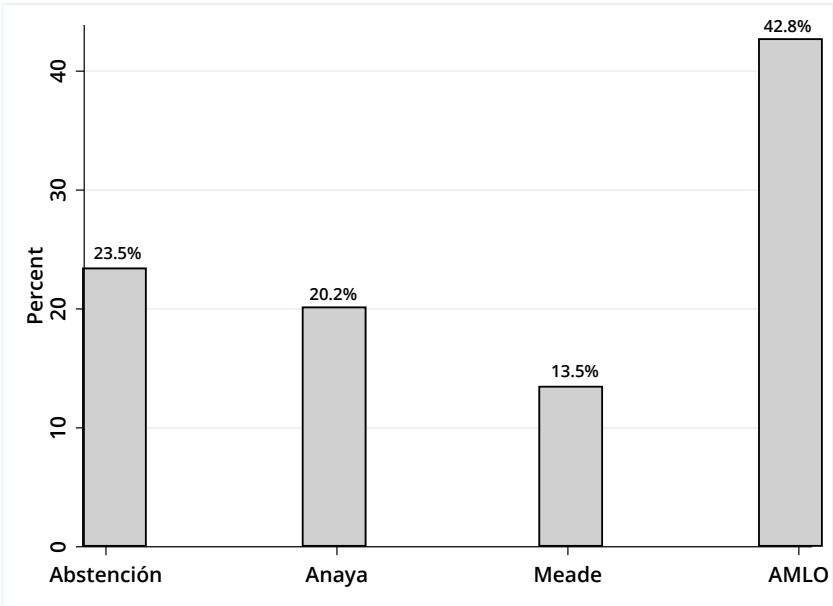
VI. Resultados y discusión

La distribución del voto para los candidatos presidenciales a partir de la encuesta pueden apreciarse en la Figura 2. Andrés Manuel López Obrador con el 42.8% (53.2%), Ricardo

Anaya con el 20.2% (22.3%), José Antonio Meade con el 13.5% (16.4%) y el porcentaje de abstención en 23.5% (36.6%). Entre paréntesis se encuentra los resultados oficiales.

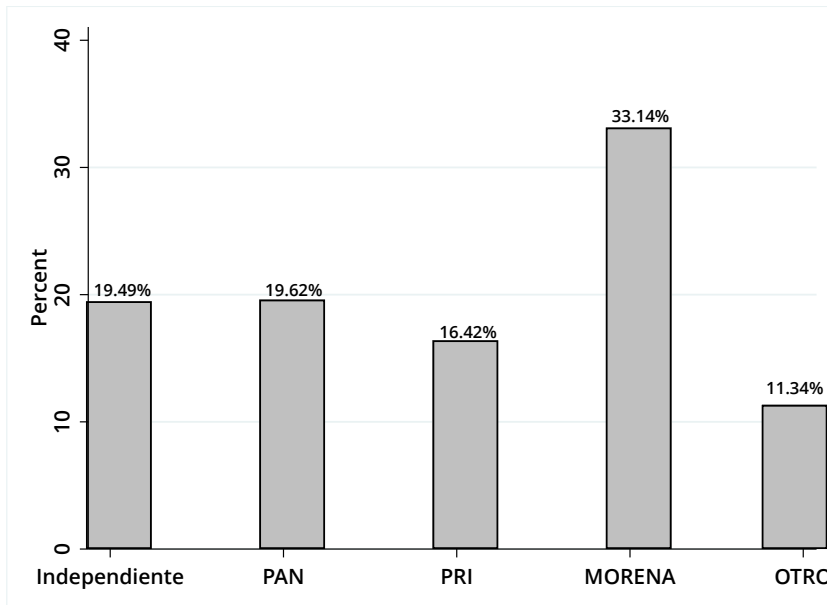
Como se aprecia, los resultados no distan mucho de los oficiales por lo que resulta un buen instrumento para llevar a cabo el análisis.

Figura 2. Intención de Voto. Elección Presidencial de 2018 en México



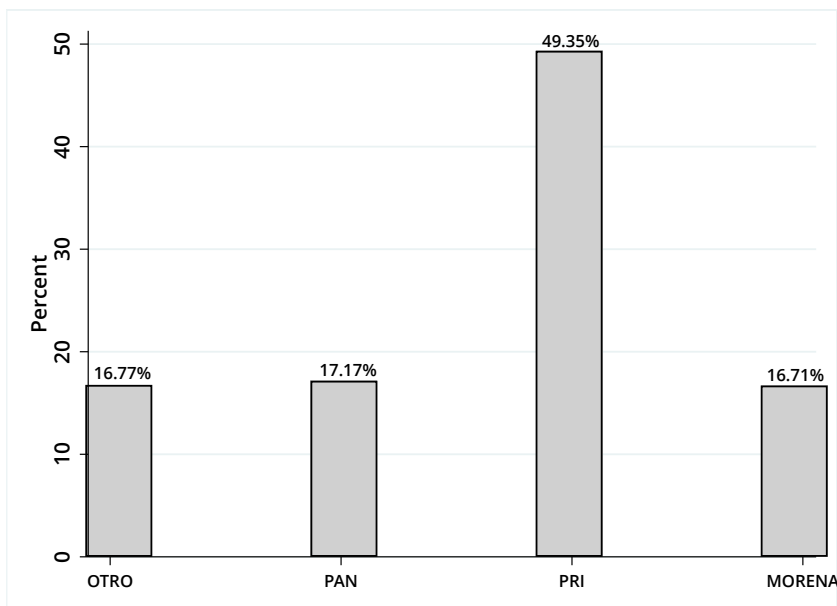
Ahora bien, respecto a la distribución del partidismo positivo puede apreciarse que el partido con el mayor porcentaje de simpatizantes es MORENA con el 33.14%, en seguida los panistas con el 19.62%, posteriormente el bloque de no identificados con un partido con el 19.49%, después el PRI con el 16.42% y, finalmente la categoría de Otros con el 11.34%.

Figura 3. Partidismo Positivo en México



En relación con el partidismo negativo (Figura 4), el PRI es el partido por el que más personas señalan que nunca votarían, siendo casi la mitad de los entrevistados, es decir, 49.35%, en seguida con porcentajes muy similares se encuentran, el PAN con el 17.17%, MORENA con el 16.71% y la categoría Otros con el 16.77%.

Figura 4. Partidismo Negativo en México



Con esta información se realizó un modelo logístico multinomial donde la variable dependiente fue la intención de voto y las variables independientes de interés fueron el partidismo tanto positivo como negativo. El modelo controla por la evaluación del trabajo del gobierno, el interés en la política, la escolaridad, la edad, el sexo y el nivel socioeconómico.

Los resultados del Modelo se aprecian en el Cuadro 2 y muestran que, como se esperaba, cuando el individuo se identifica con el PAN aumenta la posibilidad de votar por Ricardo Anaya, así como por José Antonio Meade, pero no en el caso del voto por AMLO. Del mismo modo cuando la identificación es con el PRI, aumenta la posibilidad de votar por José Antonio Meade, pero disminuye la posibilidad de hacerlo por AMLO; en el caso de Ricardo Anaya los resultados no son significativos. Finalmente, en el caso de los identificados con MORENA, aumenta la posibilidad de votar por AMLO, pero no es significativo el efecto para el voto hacia Meade y Anaya.

Cuadro 2. Modelo de Decisión de Voto 2018

VARIABLES	Anaya	Meade	AMLO
PAN	3.375*** (-0.112)	0.711*** (-0.197)	-0.00609 (-0.119)
PRI	0.144 (-0.156)	3.193*** (-0.146)	-0.224* (-0.123)
MORENA	-0.251 (-0.181)	0.337 (-0.228)	2.933*** (-0.0928)
OTRO	1.585*** (-0.126)	1.604*** (-0.17)	1.103*** (-0.104)
NO PAN	0.118 (-0.145)	0.395*** (-0.14)	0.822*** (-0.126)
NO PRI	-0.114 (-0.11)	-0.995*** (-0.133)	0.359*** (-0.0982)
NO MORENA	0.386*** (-0.135)	0.276** (-0.134)	-0.269** (-0.129)
Evaluación del Gobierno	0.0311** (-0.0146)	0.246*** (-0.0174)	0.00754 (-0.0124)
Interés en la Política	0.0849* (-0.0478)	0.00701 (-0.0553)	0.0954** (-0.0411)
Primaria	-0.0788 (-0.26)	-0.143 (-0.281)	-0.362* (-0.21)
Secundaria/Preparatoria	0.539** (-0.269)	0.511* (-0.299)	-0.154 (-0.221)
Universidad	0.266 (-0.32)	0.410 (-0.363)	-0.244 (-0.267)
Edad	0.00827*** (-0.00298)	-0.00662* (-0.00343)	0.00684*** (-0.00253)
Mujer	-0.184** (-0.0808)	-0.332*** (-0.0941)	-0.405*** (-0.0688)
NSE	0.0466* (-0.0256)	0.0413 (-0.0299)	0.0657*** (-0.022)
Constant	-1.731*** (-0.315)	-3.029*** (-0.366)	-0.251 (-0.261)
Observaciones	10,260	10,260	10,260

Error estándar entre paréntesis

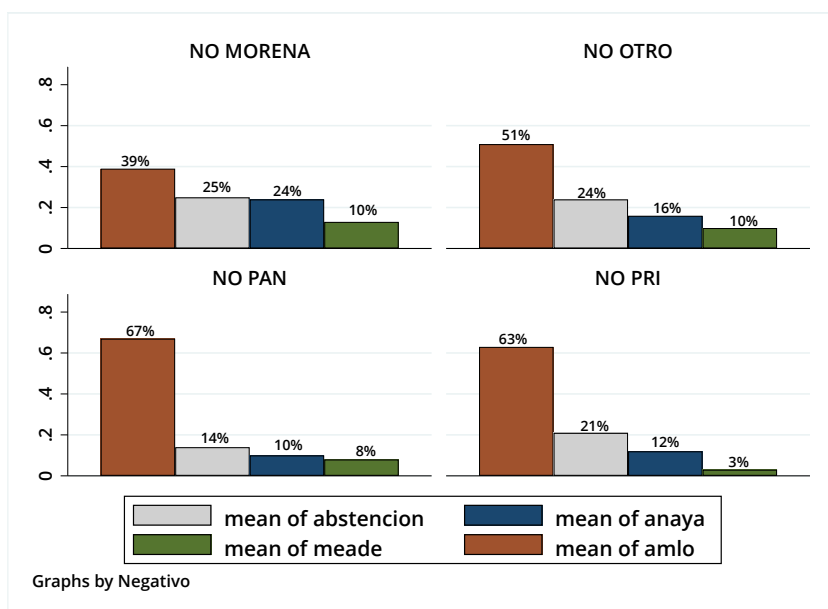
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Con respecto al partidismo negativo, los resultados son interesantes. Cuando el elector nunca votaría por el PAN, aumenta posibilidad de votar por José Antonio Meade y por AMLO. Cuando el individuo señala que nunca votaría por el PRI, aumenta la

posibilidad de votar por AMLO y disminuye la posibilidad de votar por José Antonio Meade. Finalmente, cuando el individuo declara que nunca votaría por MORENA, aumenta la posibilidad de sufragar por Ricardo Anaya y José Antonio Meade y disminuye la posibilidad de votar por AMLO.

Ahora bien, si se realiza un análisis más sustantivo de estos resultados se observa que al calcular las probabilidades de voto (Figura 5), cuando el individuo declara que nunca votaría por el PRI, la probabilidad de votar por AMLO aumenta en 63%, la de Ricardo Anaya en 12% y, la de José Antonio Meade apenas un 3%.

Figura 5. Efecto del Partidismo Negativo en la Decisión de Voto México 2018 (Probabilidades)



Fuente: Cálculos propios a partir del modelo de Decisión de Voto 2018

Ahora bien, cuando el individuo señala que nunca votaría por el PAN, la probabilidad de votar por AMLO se incrementan en 67%, la de votar por Ricardo Anaya aumenta en 10%, y la de votar por Meade en un 8%.

Los mismo ocurre en el caso de los que nunca votarían por el grupo de Otros partidos. En este caso, el porcentaje de voto a favor de AMLO aumenta en 51%, el de sufragar por Ricardo Anaya se incrementa en 16%, y el de José Antonio Meade en 10%.

Finalmente, el caso de los que nunca votarían por MORENA es el más llamativo, pues, a pesar de que los entrevistados declaran que nunca votarían por ese partido, el

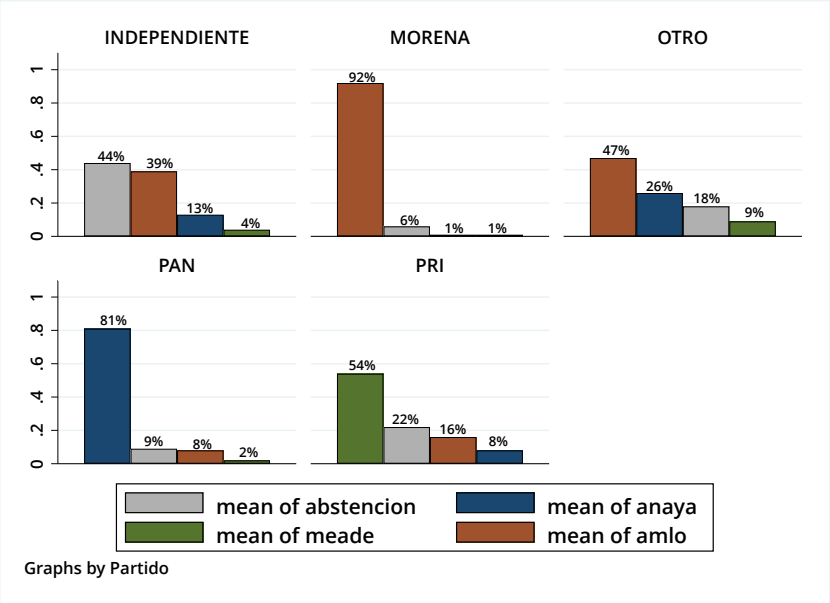
aumento en el sufragio por AMLO es de 39%, el del voto por Ricardo Anaya es de 24%, y el de José Antonio Meade es de 10%. Esto puede significar que los electores pudieron haber realizado alguna distinción entre votar por MORENA y apoyar al candidato Andrés Manuel López Obrador, pues, a pesar de que nunca votarían por el partido mencionado, el porcentaje de aumento por AMLO es superior al de sus contendientes.

En todos los casos, el porcentaje de voto que más aumenta es del AMLO, seguido de la abstención, posteriormente el sufragio hacia Ricardo Anaya y, finalmente a favor de Antonio Meade. Cabe destacar que salvo en el caso de los que no votarían nunca por el PAN, el aumento en el porcentaje de abstención es de alrededor del 25%.

Lo anterior muestra que el partidismo negativo aumentó las posibilidades de triunfo de AMLO, inclusive en aquellos que declaraban que nunca sufragarían por MORENA.

Por último, en relación con el partidismo positivo (Figura 6), se observa que de los identificados con MORENA, la probabilidad de votar por AMLO es de 92%, de los identificados con el PAN, la probabilidad de votar por Anaya es de 81%, mientras que la de los identificados con el PRI es relativamente baja, pues, sólo muestran una probabilidad de 54% de apoyar a José Antonio Meade y enseguida a abstenerse de participar (22%).

Figura 6. Efecto del Partidismo Positivo en la Decisión de Voto México 2018 (Probabilidades)



Fuente: Cálculos propios a partir del modelo de Decisión de Voto 2018

Asimismo, es de resaltar que de los identificados con Otros partidos distintos a MORENA, PRI y PAN, la probabilidad de votar por AMLO es de 47% y la de Ricardo Anaya de 26%. Finalmente, de los no identificados con algún partido político se observa que en su mayoría tienen una probabilidad alta de abstenerse de participar de 44%, pero también muestran una probabilidad considerable de votar por AMLO, la cual alcanzó el 39%.

En suma, si bien el partidismo positivo operó como se esperaba, es de destacar que el apoyo a AMLO también provino de los identificados con otros partidos distintos a MORENA así como de los Independientes.

IX. Bibliografía

- Abramowitz, AI, y Webster, S. 2016. «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies* 41 (1): 12-22.
- Aldrich, John. 1995. *Why parties? The origin and transformation of political parties in America*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Berglund, Frode, Schmitt, Hermann, Holmberg Sören, y Thomassen, Jacques. 2005. «Party identification and party choice». En *The European Voter. A comparative study of modern democracies*, 106-24. Comparative Politics. New York: Oxford University Press.
- Buendía, Jorge, y Soumano, Fernanda. 2003. «Participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México». *Política y Gobierno X* (2): 289-323.
- Campbell, Angus, Converse, Philip E., Miller, Warren E., y Stokes, Donald E. 1960. *The American Voter*. Nueva York, Estados Unidos: John Wiley & Sons.
- Caruana, Nicholas, McGregor Michael, y Stephenson, Laura. 2015. «The Power of the Dark Side: Negative Partisanship and Political Behaviour in Canada». *Canadian Journal of Political Science* 48 (4): 771-89. <https://doi.org/10.1017/S0008423914000882>.
- Dalton, Russell. 2013. *The apartisan american: dealignment and changing electoral politics*. Estados Unidos: SAGE y CQ Press.
- Dalton, Russell, McAllister, Ian, y Wattenberg, Martin. 2000. «The consequences of partisan dealignment». En *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*, 37-63. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Dalton, Russell, y Weldon, Steven. 2007. «Partisanship and party system institutionalization». *SAGE* 13 (2): 179-96. <https://doi.org/10.1177/1354068807073856>.
- Estrada, Luis. 2006. «Determinantes y características de los independientes en México». *Política y Gobierno XIII* (1): 149-73.

- Green, Donald, Palmquist, Bradley, y Schickler, Eric. 2004. *Partisan hearts and minds: political parties and the social identities of voters*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Greene, Kenneth. 2006. «Images and issues in Mexico's 2006 presidential election». En *Consolidating Mexico's Democracy*, 246-67.
- . 2011. «Campaign Persuasion and Nascent Partisanship in Mexico's New Democracy». *American Journal of Political Science* 55 (2): 398-416. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2010.00497.x>.
- Hagopian, Frances. 1998. «Democracy and political representation in Latin America in the 1990s: pause, reorganization, or decline?» En *Fault lines of democracy in post-transition Latin America*, 99-143. Miami: North-South Center Press.
- Holmberg, Sören. 2007. «Partisanship reconsidered». En *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, 557-60. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0029.
- Johnston, Richard. 2006. «Party identification: unmoved mover or sum of preferences?» *Annual Review of Political Science*, n.º 9: 329-51. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.9.062404.170523>.
- Lewis-Beck, Michael, y Stegmaier, Mary. 2000. «Economic determinants of electoral outcomes». *Annual review of political science*, n.º 3: 183-219. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.3.1.183>.
- Lupu, Noam. 2015. «Partisanship in Latin America». En *The Latin American Voter. Pursuing representation and accountability in challenging contexts*, 226-45. United States of America: New Comparative Politics.
- . 2016. *Party brands in crisis. Partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Nueva York, NY: Cambridge University Press.
- Maggiotto, Michael, y Piereson, James. 1977. «Partisan Identification and Electoral Choice: The hostility hypothesis». *American Journal of Political Science* 21 (4): 745-67.
- Mainwaring, Scott, y Torcal, Mariano. 2005. «La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora». *América Latina Hoy*, n.º 41: 141-73.
- Mainwaring, Scott, y Zoco, Edurne. 2007. «Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias.» *América Latina Hoy*, n.º 46 (agosto): 147-71.
- Mayer, Sabrina. 2017. «How negative partisanship affects voting behavior in Europe: Evidence from an analysis of 17 European multi-party systems with proportional voting». *Research and Politics*, marzo, 1-7. <https://doi.org/10.1177/2053168016686636>.
- Medeiros, Mike, y Noël, Alain. 2014. «The Forgotten Side of Partisanship: Negative Party Identification in Four Anglo-American Democracies». *Comparative Political Studies* 47 (7): 1022-46. <https://doi.org/10.1177/0010414013488560>.
- Meléndez, Carlos, y Rovira-Kaltwasser, Cristóbal. 2017. «Political identities: The missing link in the study of populism». *Party Politics*, 1-14. <https://doi.org/10.1177/1354068817741287>.
- Moreno, Alejandro. 2003. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica.

- . 2009. *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*. Primera edición. México: Porrúa.
- . 2018. «Lucha contra la corrupción, el principal reto de López Obrador». *El Financiero*, 3 de julio de 2018. <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/lucha-contra-la-corrupcion-el-principal-reto-de-lopez-obrador>.
- Olmeda, Juan, y Armesto, Alejandra. 2013. «México: El regreso del PRI a la Presidencia». *Revista de Ciencia Política* 33 (1): 247-67. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2013000100012>.
- Richardson, BM. 1991. «European party loyalties revisited» 85 (3): 751-75.
- Rose, Richard, y Mishler, William. 1998. «Negative and Positive Party Identification in Post-Communist Countries». *Electoral Studies* 17 (2): 217-34.
- Temkin, Benjamín, Solano, Sandra, y Del Tronco, José. 2008. «Explorando el <<apartidismo>> en México: ¿apartidista o apolíticos?» *América Latina Hoy* 50 (diciembre): 119-45.